


La UNAM
por México

La investigación económica en la UNAM

En nuestros días, la investigación económica en la Universidad Nacional Autónoma de México se despliega dentro del amplio horizonte de conocimientos científicos y prácticas profesionales que exige una mejor comprensión de la compleja realidad económica y social de México y del mundo. En consecuencia, todas las instituciones de educación superior de nuestro país dedicadas a la economía han respondido a esta exigencia mediante ajustes a sus planes de estudio y a sus programas de investigación. Desde el inicio del siglo XXI, el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) acentuó el proceso de actualización de sus líneas de investigación para consolidar sus grupos

como base del presente, el conocimiento del presente como condición para una mejor comprensión de la realidad, y los conocimientos teóricos y aplicados a la búsqueda de alternativas para enfrentar los problemas que impone la realidad. En otras palabras, la tradición es producto de la permeable adecuación a las necesidades del siempre cambiante presente y de una responsabilidad con la historia del saber económico, con la Universidad y con México y el mundo.

En la historia del IIEC se evidencia la permanente transformación de la investigación económica en nuestra Universidad y de sus aportes a la comprensión y búsqueda de soluciones a los problemas económicos y sociales del país y de su entorno mundial. Como dijera el maestro Jesús Silva Herzog, en un país insuficientemente desarrollado como el nuestro, la tarea



Los economistas Mario Saavedra y Salvador Mendoza con otros compañeros. Durango, 1937.

de trabajo con el propósito de responder a la problemática económica mundial y de México.

La historia del IIEC se inició en 1929 con la creación de la licenciatura en economía, aunque simbólicamente databa de 1910, cuando en memorable ocasión el maestro Justo Sierra trazó las grandes líneas de responsabilidad de la Universidad. A cien años de aquel mandato, constatamos hoy la consistencia de aquellas palabras con las que comprometió inflexiblemente a nuestra casa de estudios con el conocimiento universal y con la generosa vinculación a la sociedad de la que emana.

El paso de los años ha conformado una tradición que distingue al instituto y que caracteriza a la investigación económica. Una tradición en cuyos rasgos pueden identificarse el conocimiento de la historia

fundamental del economista consiste en trabajar para que alcancemos el pleno desarrollo para todos y no sólo para el disfrute de unos cuantos.

Hoy, el Instituto de Investigaciones Económicas, la Facultad de Economía y las facultades de Estudios Superiores de Acatlán y Aragón son las instituciones dentro de la UNAM que se ocupan de la enseñanza y la investigación económica. En las siguientes páginas, atenderé casi exclusivamente al instituto, porque en él se cifra la tradición referida.

Antecedentes

Dentro de la compleja estrategia de reconstrucción nacional emprendida durante el gobierno de Plutarco



Eliás Calles, se puede notar la atención particular a los asuntos económicos, como lo ilustran las creaciones del Departamento de Estadística Nacional (1924), del Banco de México (1925), del Banco de Crédito Agrícola (1926) y, dentro de la Secretaría de Hacienda, de la Biblioteca y Archivos Económicos (1928). No es casualidad que a la par de las dos instituciones financieras se crearon también dos centros ocupados en la documentación especializada en los asuntos económicos. Por consecuencia y de manera natural, también se creó el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas (1928) y, dentro de él, la *Revista Mexicana de Investigación Económica*.

El estudio de la economía lo realizaban convencidos y entusiastas hombres que de manera autodidacta o mediante cursos en el extranjero se fueron especializando en la ciencia económica. Más aún, debido a su variada formación original como abogados, contadores, ingenieros agrónomos y otras disciplinas, estos hombres dotaron a su visión de la economía de un amplio horizonte de intereses, urdidos sobre un propósito común: el mejor conocimiento de la realidad económica y social mexicana para enfrentar los problemas más urgentes del país y planear un mejor porvenir para México.

El instituto no surgió como una improvisación, sino como resultado de un ponderado análisis de la realidad económica y una sugerente propuesta para emprender su estudio de manera sistemática. El universitario cabal e inquieto hombre de saber universal, Jesús Silva Herzog, quien rondaba los 35 años de edad, propuso la creación del citado instituto y la revista sobre el modelo del Instituto Europeo de Economía, creado en Berlín por quien había sido su profesor de economía política en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad, el economista Alfonso Goldschmidt.

En los escasos dos años de vida del instituto y de la *Revista Mexicana de Investigación Económica* se concretó la idea de fundar una escuela de economía en México y se alcanzó a dibujar la noción de economía que normaría durante más de tres décadas la investigación y docencia económicas en el país. El con-

tenido de la *Revista Mexicana de Investigación Económica* es elocuente: en los 27 artículos publicados en los cuatro únicos números se expresa la nueva visión de la realidad contraria al liberalismo y defensora de los intereses nacionales y latinoamericanos cifrados en los siguientes problemas: lucha por la apropiación estatal de la renta del suelo, el cooperativismo y sus diferencias con el socialismo y el fascismo, y el desarrollo del crédito y de la naciente industrialización.

La enseñanza de la economía (1929-1940)

Varios meses antes de que se suscitara en México los hoy históricos conflictos de 1929, a principios de enero en la Universidad Nacional de México se aprobó la creación de la Sección de Economía, y con ella el establecimiento de la licenciatura en economía, dentro de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, localizada entonces en la calle de San Ildefonso. Con un pragmático plan de estudios que abarcaba 23 asignaturas distribuidas en cuatro años, centradas en historia económica y sociología y materias vinculadas con el quehacer económico del gobierno, y con un único curso de teoría económica y otro de estadística general y económica, la sección se lanzó a la formación de los cuadros técnicos que requerían las instituciones gubernamentales y, en segunda instancia, las industrias y empresas privadas.

La crisis derivada de la lucha y obtención de la autonomía universitaria repercutió sensiblemente en el desarrollo de la carrera de economía como opción profesional, al punto de cuestionarse su permanencia. En el segundo año de haber sido creada la licenciatura ¡se inscribieron sólo tres estudiantes! Para salvar la situación se elaboró un nuevo plan de estudios (1931) a desarrollar en 5 años y con 40 materias, varias de ellas de teoría económica, contabilidad, comercio, precios, matemáticas y estadística, finanzas y banca, y otras más jurídicas. Esta propuesta formulada por Miguel Palacios Macedo reivindicaba la teoría económica

con acusado perfil neoclásico y daba énfasis a materias instrumentales.

Para sorpresa de propios y ajenos, el plan provocó el rechazo de algunos economistas por ambicioso e imposible de llevar a cabo ante la falta de maestros bien preparados para impartir las materias y, también, el de un grupo de abogados y contadores que consideraban se estaba invadiendo su campo de estudio. Del rechazo se pasó a cuestionar la existencia de la carrera ante la crisis y la falta de recursos de la Universidad.

Si bien el nuevo plan era ambicioso, también era claro que el estudio y la investigación económicas exigían una teoría sobre la cual apoyar la práctica profesional. Se deseaba contrarrestar el pragmatismo del plan anterior y fortalecer la profesionalización de la economía. Fue entonces cuando algunos de los profesores de la sección de economía, encabezados por Daniel Cosío Villegas, emprendieron por su cuenta y riesgo la creación de una revista y una editorial, el *Trimestre Económico* y el Fondo de Cultura Económica (1934). La propuesta era puntual y de largo plazo: trasladar al español las obras fundamentales del pensamiento económico universal para ponerlas al alcance de los estudiantes y estimular la investigación y difusión del pensamiento económico.

Como no hay crisis que por bien no venga, la sección de economía se reorganizó y en 1935 nació la Escuela Nacional de Economía (ENE); un año después abrió las puertas de su propia biblioteca especializada en economía y puso en marcha un nuevo plan de estudios (1936), menos ambicioso que el anterior, con 32 materias a cursar en cuatro años, pero políticamente más vinculado al populismo vigente; por esto se relajaron los requisitos para la inscripción de estudiantes.

La novedad residió en la introducción de un curso de teoría marxista, de teoría de las crisis y de materias sobre problemas concretos: política y demografía, seguridad social y trabajo, problemas agrarios, mercados y monopolios, doctrinas socialistas, historia del pensamiento económico, además de las ya conocidas sobre comercio internacional, finanzas públicas, contabilidad, estadística, matemáticas, entre otras. El per-

fil que ahora se delineaba para el economista era el de un analista profesional de los problemas económicos de México con una visión de los problemas sociales del mundo. En este perfil se desplazaba la teoría económica neoclásica y se subrayaba la economía política concordante con las reformas gubernamentales encauzadas por el general Lázaro Cárdenas.

Impulso a la investigación económica (1940-1967)

La creación del Laboratorio de Organización e Investigación Industrial (1938) dentro de la ENE puede considerarse el antecedente directo del Instituto de Investigaciones Económicas, creado en 1940 dentro de la escuela por iniciativa de su entonces director el maestro Jesús Silva Herzog. Contaba con dos departamentos, uno de Investigaciones Económicas, ocupado en el apoyo docente a los alumnos de los dos últimos años de la licenciatura para motivarlos a realizar investigaciones en equipo, y el de Laboratorios, que después se independizaría, dedicado a la enseñanza y práctica del manejo de herramientas técnicas de la economía: calculadoras, estadísticas, índices y manejo de fuentes documentales para que los estudiantes de los primeros niveles se familiarizaran con las técnicas especializadas. Cada departamento tenía su propio director y sus actividades las realizaban profesores de la misma escuela porque no disponían de un presupuesto propio para contratar personal.

Además de la organización del instituto y los laboratorios, Silva Herzog diseñó un nuevo plan de estudios (1941); modificó los requisitos de ingreso a la carrera para que fueran más estrictos; amplió el acervo de la biblioteca y el archivo, y reorganizó y enriqueció la planta docente de la escuela. En este periodo, fue particularmente significativo el vigoroso apoyo de los profesores españoles que formaron parte del exilio republicano a consecuencia de la guerra civil española. Con ellos se amplió la perspectiva teórica, la revisión de la historia económica y las cualidades y alcances

de la economía política. También se enriqueció la discusión y se perfiló neta la noción del investigador. Así, el nuevo plan de estudios buscó un equilibrio entre los cursos teóricos, históricos e instrumentales, sin cambiar su contenido social ni el acento en la expansión del proceso de industrialización; el perfil deseado de economista seguía siendo el de profesionista para el sector público y, por medio del Instituto de Investiga-

agrícola y problemas agrarios y política demográfica, entre otros. Simultáneamente, el flamante instituto auxiliaba a la Escuela Nacional de Economía mediante la realización de dos tareas: la edición de la revista trimestral *Investigación Económica*, órgano oficial de la escuela, y la realización de los cursos de invierno; tareas que el instituto cumplió desde su nacimiento hasta que dejó de formar parte de la escuela (1968).



ciones Económicas, con capacidad para realizar obras científicas en provecho de la nación.

Las actividades del IIEC abarcaban visitas guiadas a centros fabriles y agropecuarios, asesoría en la elaboración de tesis de los estudiantes y establecimiento de servicios de información especializada en materias de economía industrial, comercio internacional, finanzas e historia económica y social de México, economía

La revista *Investigación Económica* ha venido a representar una columna vertebral que integra tanto los productos de los profesores, investigadores y egresados de la escuela, como los de un extenso número de colaboradores de otras instituciones nacionales y extranjeras. Durante las casi tres décadas que la revista estuvo a cargo del instituto se abordaron los principales problemas de la economía nacional e internacio-

nal desde diferentes perspectivas. Durante los primeros quince años de vida de la revista se prestó mayor atención a los problemas concretos y menos a los de carácter teórico, porque no se podía adoptar una actitud contemplativa ante los problemas más urgentes del país y porque los profesores y egresados de la escuela no tenían tiempo para reflexionar y escribir, ocupados como estaban en las tareas docentes y en atender los problemas económicos inmediatos del país. Posteriormente, se lograría equilibrar su contenido con estudios sobre problemas concretos de la economía y reflexiones teóricas y metodológicas sobre esos mismos problemas y otros derivados de la propia disciplina.

Los cursos de invierno pronto se convirtieron en la más alta tribuna del pensamiento económico de Méxi-

Como las tareas de extensión de los cursos de invierno y de difusión de la revista *Investigación Económica* muy pronto mostraron su importancia así como las limitaciones del instituto, escasos dos años después de su creación se hizo un ajuste en sus funciones: cada uno de los dos departamentos (investigación y laboratorios) se concentraría independientemente en sus propias tareas. Esta decisión redundó en una ampliación y concentración de las actividades del Instituto de Investigaciones Económicas: no contaba con ningún investigador ni profesor de tiempo completo ni con un presupuesto propio. Al director en turno del instituto le tocaba coordinar a un grupo de profesores-investigadores de la propia Escuela Nacional de Economía para realizar las actividades encomendadas.

X Aniversario de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC.

En el presidium: Antonio Carrillo Flores, Antonio Ortiz Mena, entre otros.

co y de América Latina. Durante las semanas de diciembre y enero, con diferentes modalidades y duración, y a lo largo de poco más de tres décadas, se dieron cita en la Escuela Nacional de Economía poco más de media centena de destacados economistas provenientes de Europa, Estados Unidos, América Latina y México convocados y coordinados por el Instituto de Investigaciones Económicas; disertaron sobre los problemas económicos más significativos del momento, tanto para nuestro país como para el mundo: hacienda pública, banca, moneda y finanzas públicas y privadas; demografía, niveles de vida y estratificación; agricultura, ganadería e irrigación; industrialización, minería y petróleo; transportes y comercio exterior; planeación del desarrollo, intervención del Estado en la economía, eran algunos de los muchos temas expuestos.

Los profundos ajustes derivados de la creación de la nueva Ley Orgánica (1944) de la UNAM, en particular el establecimiento de la autoridad de los directores de escuelas, facultades e institutos y el reconocimiento de las figuras de profesor e investigador de carrera de tiempo completo y de medio tiempo, condujeron a un reacomodo dentro de las dependencias de nuestra Universidad. En esta nueva lógica, en 1945 la dirección de la ENE hizo un primer ajuste e impuso como requisito obligatorio para el registro de tesis de los estudiantes el contar con un dictamen del instituto sobre la pertinencia del tema y las posibilidades de su desarrollo.

El segundo ajuste apunta hacia la consolidación definitiva de la carrera de economía. En 1946 se actualizó el plan de estudios: apuntaba hacia las estrategias de la política de industrialización, de recaudación fiscal,

de desarrollo de la moneda fiduciaria y de la intervención del Estado en la economía. Consecuentemente, se introdujeron cursos de econometría, de planeación y desarrollo, y de estructuras económicas comparadas. Estos énfasis se dibujan netos a contraluz de la creación del Instituto Tecnológico de México en 1946 (poco después adquiriría su autonomía) impulsada por banqueros y empresarios para formar economistas abocados a la iniciativa privada, principalmente en áreas financieras, administrativas y de planeación, porque supuestamente la Escuela Nacional de Economía sólo preparaba economistas para servir al Estado.

La respuesta al reclamo de los banqueros y a la creación del IAM se dejaría ver en la conferencia del director de la escuela, Gilberto Loyo, "La profesión de economista" (1949), dictada con motivo de las pláticas sobre orientación vocacional que organizó la Universidad. Ahí, subrayó la función social, la importancia técnica y política y el carácter humanista de la profesión, así como la calidad de la educación que la escuela impartía. Con este rico perfil, el economista egresado de la escuela estaba altamente calificado para ocupar puestos de dirección en el mundo de los negocios (bancos, seguros, empresas industriales o comerciales), en los diferentes organismos gubernamentales y descentralizados, en las organizaciones internacionales, así como en la docencia e investigación.

El tercer ajuste se originó con motivo de la primera mesa redonda sobre problemas de la enseñanza e investigación de la economía en las universidades latinoamericanas (1950), organizada por la ENE, en el marco del IV centenario de la fundación de la Real y Pontificia Universidad de México. El debate giró alrededor de la orientación que debían tener la enseñanza y la investigación económicas en países insuficientemente desarrollados como el nuestro y cuáles serían los temas a tratar en sus programas de investigación y planes de estudio. En sus intervenciones, el director Gilberto Loyo y el profesor Francisco Zamora proponían que la actividad docente y de investigación de nuestras facultades y escuelas tuviera como finalidad el estudio y el conocimiento de los problemas econó-

micos propios de cada país y sugerían que los aportes a la investigación científica pura debían inspirarse en los avances de la ciencia económica universal, pero adaptados a las condiciones particulares de cada país.

El conjunto de trabajos expuestos se convirtió en un sugerente y crítico balance de la condición de la docencia e investigación económica en México y América Latina; los problemas económicos considerados y las estrategias para abordarlos y resolverlos dibujan la compleja realidad económica de nuestros países y el desafío para la disciplina. En otras palabras, la masa crítica representada en esos trabajos permitió ponderar las características de la formación académica de los egresados de la Escuela Nacional de Economía y de su planta docente y de investigación a la luz de lo que se estaba haciendo en otros países en condiciones semejantes al nuestro.

Este reajuste culminó con la puesta en marcha de un nuevo plan de estudios (1951) en cuyo diseño participó el instituto. El plan incluía varios cursos de teoría económica, uno de teoría marxista, tres sobre asuntos monetarios (teoría monetaria, instituciones de crédito, mercado de dinero y capitales), tres de finanzas (públicas e internacionales); además de materias técnicas y de apoyo (estadística, contabilidad, finanzas), y cursos de especialización sobre ingreso nacional, de organización y financiamiento de empresas y organismos de fomento económico. Con este plan se cumplía con los propósitos de los fundadores de la licenciatura, de formar economistas con un sentido realista y una clara visión social de los problemas de México y el mundo y un seguro dominio de la técnica y de la teoría para ejercer la profesión.

El Instituto de Investigaciones Económicas y la Escuela Nacional de Economía se mudaron a su nueva sede en Ciudad Universitaria en 1954. Poco antes, en la víspera de la mitad del siglo, Jesús Silva Herzog presentó una ponencia en el Congreso de facultades y escuelas de economía celebrado en Chile. En ella llamó la atención sobre los bajos salarios de los profesores universitarios y sobre los estudiantes dedicados a muchas actividades además de ser estudiantes; también

en ella auguraba para la escuela mejores condiciones en su nueva sede; disposición de recursos para sus profesores con categoría de tiempo completo, apoyos mediante becas para los estudiantes de escasos recursos y despliegue estimulado y reconocido de las funciones del Instituto de Investigaciones Económicas para que la escuela pudiera no sólo conceder el título de licenciado, sino también el de doctor y así convertirse en Facultad de Economía.

El reclamo de Silva Herzog fue oportuno: la numerosa matrícula de estudiantes que arribó a la nueva sede de la Universidad exigía más y mejores maestros, definir el proyecto de doctorado y alentar la formación de investigadores. En el citado congreso los representantes de la delegación mexicana propusieron la organización de seminarios de investigación teóricos y aplicados para alumnos de nivel básico y avanzado sobre técnicas de investigación, desarrollo económico, cuentas nacionales y otros más, para con ello iniciarlos y atraerlos a las labores de investigación. Los institutos de investigación serían los responsables de coordinar estos seminarios.

Consecuente con estos reajustes y reacomodos, la planta docente de la escuela creció y la del instituto también: en 1956 contaba ya con un investigador de tiempo completo y otro de medio tiempo, dos auxiliares y tres secretarías, además del director y de los seis docentes de la Escuela Nacional de Economía que ya colaboraban con las tareas del instituto. Esto cristalizó en una docena de libros, los más de investigación y para la docencia, y otros de historia e instrumentales. Fue el inicio de un visible fortalecimiento del instituto, acentuado a partir de que se aprobó el Reglamento de los Investigadores al Servicio de la Universidad (1962); entonces se incorporaron diez investigadores de tiempo completo: Gloria González Salazar, Pablo González Casanova (en pocos meses cambió de adscripción), Ángel Bassols, Manuel Meza Andraeca, Ramón Ramírez Gómez, Félix Espejel, Alonso Aguilar, y más tarde Fernando Carmona y Benjamín Retchkiman.

Los resultados fueron elocuentes: en la docencia, asesoría de investigación de tesis, exámenes profesio-

nales, cursos y seminarios; en la investigación, con base en un programa unificado de estudios de problemas nacionales importantes y su entorno mundial, con énfasis en América Latina, estudios en los que se ha defendido la necesidad de intervención del Estado en la economía, la nacionalización de los servicios públicos y las industrias básicas, la diversificación de nuestro comercio exterior y de las fuentes de crédito, la regulación de las inversiones extranjeras, la reforma fiscal y financiera y defensa de la capacidad adquisitiva del campesino por medio de inversiones productivas, y otros más; en publicaciones sobre los siguientes asuntos: historia económica de México, relación de México con Estados Unidos y con las economías centrales, génesis y consecuencias del panamericanismo, análisis de la Revolución cubana, concentración monopolista y papel de la inversión extranjera en nuestra economía, desarrollo regional y aspectos fiscales, aprovechamiento de los recursos naturales, educación y formación de clases sociales, problemas de capacitación de los trabajadores y situación de la investigación económica en México.

Después de las reformas al plan de estudios de 1951, el programa no sufrió cambios sustanciales sino hasta 1967. De 1959 a 1967 la carrera se orientó primero hacia el estudio del desarrollo y la planeación y después hacia la enseñanza de la macroeconomía con un enfoque inspirado en las propuestas de Kaleky, y en cuanto al sistema de enseñanza se introdujeron los seminarios de investigación y el seminario de desarrollo económico de América Latina. En 1967, el instituto participó en la comisión mixta de profesores y alumnos que discutió y aprobó la reestructuración del plan de estudios: el nuevo plan (1967) modificaría drásticamente los lineamientos de los programas anteriores: predominaron los seminarios por encima de los cursos formales y aumentó significativamente el número de materias optativas.

El plan de 1967 no llegó a implementarse por los lamentables sucesos de 1968 y los conflictos internos que suscitó. No obstante, sirvió de base para que en 1972 la enseñanza de la economía diera un giro hacia

el estudio de la economía política y las ciencias sociales, con especial inclinación a la enseñanza vía seminarios, entre ellos el seminario de *El capital*; una de sus consecuencias fue que disminuyeron los cursos de economía teórica, aplicada e instrumental. Estos cambios coincidieron con un importante aumento de la matrícula estudiantil lo que haría más difícil valorar su funcionamiento.

En efecto, de 47 000 alumnos inscritos en 1967 se pasó a 80 000 en 1972, lo que obligó a las autoridades universitarias a impulsar en 1973 un programa de descentralización de estudios profesionales: se abrieron las escuelas nacionales de estudios profesionales (ENEP) Aragón, Acapulco, Cuautitlán, Iztaçala y Zaragoza, hoy facultades de estudios superiores, en donde se ofrecen distintas carreras a nivel licenciatura, maestría y docto-

mente, se desplegaba el pensamiento inductivo crítico, puesto que se busca explicar el sistema económico por las partes que lo componen y los efectos de la interacción de los elementos constitutivos y se trata de explicar las causas. Este tipo de análisis pone en evidencia las contradicciones crecientes en el funcionamiento del sistema en todas sus partes.

El crecimiento del número de investigadores y de las funciones desempeñadas por el instituto hizo ineludible actuar de manera independiente de la Escuela Nacional de Economía. Por lo tanto, en 1967 el personal del Instituto de Investigaciones Económicas solicitó a las autoridades de la Universidad su autonomía. Tras el análisis correspondiente, el rector Javier Barros Sierra informó la decisión de aprobar la independencia económica y administrativa del instituto.



rado. Tanto la entonces Escuela Nacional de Economía, ahora Facultad, como el Instituto de Investigaciones Económicas han brindado su apoyo en la elaboración de sus planes y programas de estudio y en la organización de congresos, seminarios y eventos académicos desde la creación de las carreras de economía en las FES Acapulco y Aragón, y hasta la fecha lo siguen haciendo.

La revista *Investigación Económica* merece una mención aparte, porque está en el centro de nuestro instituto: durante los años sesenta en ella cobraron fuerza y dominaron los estudios teóricos y empíricos sobre desarrollo económico y planeación del desarrollo de México y de otros países. Aparecieron en forma creciente trabajos que utilizan las técnicas de la econometría aplicadas al análisis de los problemas de una amplia variedad de campos de estudio. Simultánea-

Desde 1960 todo el personal del instituto estuvo concentrado casi exclusivamente en las funciones de la escuela debido al significativo aumento de la matrícula de estudiantes, lo cual entorpecía las labores de investigación que propiamente le correspondían. Aunque formalmente el IIEC obtuvo su autonomía en 1967, no fue sino hasta 1968 cuando ésta se expresó en los hechos con la disposición de un local, la designación de un director y el ejercicio de presupuesto propio.

Si bien la autonomía del instituto planteaba el problema de la relación entre docencia e investigación, el maestro Jesús Silva Herzog, fundador de nuestro instituto, reconoció la conveniencia de abrir una nueva etapa para impulsar la investigación y apoyar la docencia con mejores trabajos, aunque inicialmente cuestionó la separación entre docencia e investigación. La

reorganización del instituto no implicaba, por otro lado, abandonar los principios y la orientación que habían normado la vida de la institución desde que se creó. La concepción de la ciencia económica como ciencia social, en tanto economía política, seguiría ocupando un lugar destacado en los estudios económicos del instituto, así como el interés por contribuir al desarrollo independiente de México.

Nueva orientación de la investigación económica (1968-1999)

El perfil del instituto y de sus investigadores se delineó rápidamente sobre la base de las ventajas que ofrecía la autonomía y el estudio sistemático de los problemas

Desarrollo ha estado atenta a los principales acontecimientos económicos y sociales de México, América Latina y el mundo y ha contribuido al desarrollo del pensamiento económico latinoamericano. Entre sus aportes hay que subrayar el análisis de los problemas económicos y sociales del desarrollo y el subdesarrollo en la región y en otros países del Tercer Mundo; esto se ha hecho desde diferentes enfoques: teórico, empírico, histórico, sectorial, de política económica, resultado de las aportaciones de los investigadores del instituto y de especialistas mexicanos y extranjeros.

La autonomía del instituto conllevó una doble responsabilidad. Por un lado, recoger lo mejor de los maestros de la escuela y del instituto sobre el estudio del imperialismo, el neocolonialismo y el atraso. Por el otro y sobre esta base, construir una teoría del de-



Hugo Margáin Gleason, Mario Ramón Beteta, Ignacio Beteta, 1970.

Las líneas de investigación multidisciplinaria se vinculan con el sector económico del Estado de México. Acervo fotográfico de la Coordinación de Comunicación Social, FES Acatlán.

del desarrollo y el subdesarrollo de México y América Latina (1968-1980). La atención se concentró en la investigación; se organizó el presupuesto, se elaboró un estatuto y reglamento propios; se diseñó un programa de trabajo en equipos y se distribuyeron tareas con auxilio de personal de apoyo. Esto facilitó la coordinación entre el programa de investigación, su cumplimiento y la relación con instituciones análogas mediante la edición de la revista trimestral *Problemas del Desarrollo*, órgano oficial del instituto, y foro de discusión y debate de ideas abierto a académicos e intelectuales de otros países. Todo esto colocó al instituto y a nuestra Universidad a la par de otras universidades del mundo industrializado.

Desde entonces y hasta la fecha, han transcurrido cuarenta años en que la publicación *Problemas del*

sarrollo alternativa a los modelos teóricos en boga del neoclasicismo y keynesianismo para avanzar en la comprensión y solución de los problemas del subdesarrollo y la dependencia en México, América Latina y los países del Tercer Mundo. Así, se propuso el establecimiento de un programa general de investigación de economía teórica y aplicada proyectado a largo plazo de acuerdo con los siguientes temas: historia, recursos y actividades productivas, desarrollo y planificación, relaciones internacionales, moneda, banca y finanzas, estudios socioeconómicos e institucionales. Esto implicó ajustar los objetivos y las funciones del instituto en la orientación de sus investigaciones teóricas y empíricas (estructurales y sectoriales); también conllevó ajustes en el tipo de análisis, ahora con mayor atención a los problemas teóricos e históricos para

ofrecer explicaciones y eventuales soluciones a los históricos problemas del desarrollo, y para desplegar la participación en investigaciones económicas vinculadas con otras ciencias afines (sociología, geografía y ciencia política, entre otras). Por la complejidad de los problemas de estudio se establecieron vínculos con otras instituciones análogas nacionales y extranjeras y con organismos internacionales.

La autonomía del instituto pronto brindó resultados. A escasos seis años de su independencia ya se habían publicado 43 libros y los números correspondientes de *Problemas del Desarrollo*; se había creado la Biblioteca Jesús Silva Herzog, en honor a nuestro por muchos motivos fundador y generoso benefactor, y el Seminario de teoría del desarrollo (1973), principal centro de reflexión y discusión del instituto; se había acogido a una significativa y nutrida pléyade de economistas provenientes de América del Sur que llegaban a México en calidad de exiliados políticos, y se habían organizado seminarios, conferencias y encuentros de índole variada con prominentes intelectuales. Adicionalmente, se continuó la tarea docente y la asesoría de investigaciones de tesis dentro de la Escuela Nacional de Economía y se fortaleció la planta de investigadores (algunos ya formados y otros formados bajo la dirección de nuestros investigadores).

Posteriormente, se reorganizó el trabajo de investigación en equipos conforme a nuevos temas: coyuntura económica internacional; desarrollo regional; transnacionales; ganadería mexicana; desarrollo industrial; financiamiento del desarrollo; petróleo y monopolios. El eje de las investigaciones se centró en los problemas de México y su entorno mundial: recesión de los países desarrollados 1973-1975; devaluación del peso en México (1976); surgimiento de la OPEP; auge petrolero (1977-1981); derrota de Estados Unidos en Vietnam; presencia de los países del Tercer Mundo, entre otros más. Para apoyar la investigación se reforzó la infraestructura estadística, documental, bibliográfica y hemerográfica.

Se consolidaron los sistemas de evaluación y aprobación de los informes y programas de trabajo de los

investigadores. Las funciones de asesoría y apoyo a la docencia, de organización y coordinación del Seminario de teoría del desarrollo, de reuniones científicas y las tareas de difusión y edición de *Problemas del Desarrollo* y de los resultados de la investigación prosiguieron dentro de los cauces establecidos en años anteriores. En ese periodo los investigadores del instituto publicaron 62 libros individuales y colectivos, y se reeditaron y reimprimieron 90 de años anteriores.

Mientras esto ocurría, junto al fortalecimiento de relaciones con otras universidades e instituciones de provincia y de América Latina, se produjo un distanciamiento con la Escuela Nacional de Economía. En el transcurso de 1976 la escuela propuso los planes de estudios para maestría y doctorado y con ello cambiaba su estatus a facultad. El cambio repercutió en las relaciones entre la facultad y el instituto, porque ni los investigadores se inscribieron a los posgrados ni la facultad solicitó el apoyo docente y técnico del IIEC. La razón de esto se debía a las diferencias de concepción sobre la economía, la orientación de la enseñanza y las apreciaciones de las causas del subdesarrollo en México y otros países de América Latina. Las diferencias las formuló rotundo Alonso Aguilar.

Como activo promotor de la autonomía del instituto, en el marco de la entrega de diplomas (Zacatenco, 13 de diciembre de 1975) a los miembros de la generación independiente, unificada y democrática de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional (1971-1975), Alonso Aguilar señala que la economía que se enseña en los diferentes centros del país es una economía burguesa, acrítica, pragmática e interesada en formar cuadros profesionales al servicio de la clase en el poder; además, el hecho de que en algunas escuelas se estudiara marxismo no cambiaba las cosas, porque era un marxismo libresco, sacralizado y divorciado de la práctica. De aquí —Aguilar subrayaba enfático— la necesidad de renovar la disciplina, romper con las posiciones teóricas e ideológicas burguesas, partir del materialismo dialéctico e histórico para descubrir y explicar las causas fundamentales del atraso de nuestro país y actuar en consecuencia.

Es decir, en la visión de Alonso Aguilar, la verdadera economía no podía ser ajena al desarrollo, en el plano de la lucha política de la sociedad y de la lucha revolucionaria.

Bajo el dominio de esta concepción de la economía y en el marco de la celebración del cincuenta aniversario de la autonomía de la Universidad (1979), se organizaron conferencias y mesas redondas, en las que participaron como ponentes y comentaristas varios investigadores del instituto. Fernando Carmoña, ex director e investigador del instituto y Leopoldo Solís, entonces subdirector general del Banco de México, se enfrascaron en una polémica en torno al mayor o menor desarrollo del país y el carácter de este desarrollo, lo que puso de relieve dos concepciones de economía distintas, tanto en sus bases teóricas como en sus aplicaciones empíricas.

El cuestionamiento puso en evidencia las diferencias que había entre economía política y *economics*. Es decir, entre considerar la economía como una ciencia histórica, social, que estudia fenómenos contradictorios y cambiantes entre clases sociales y que se apoya en categorías como capitalismo monopolista, imperialismo, capitalismo del subdesarrollo, capitalismo monopolista de Estado, dependencia estructural y, en el extremo opuesto, la concepción de economía que pone su atención en aspectos como la medición del desarrollo, el desarrollo estabilizador, el desarrollo hacia afuera, las elasticidades del ingreso o de los precios, y la relación costo-beneficio y economía mixta en lugar de capitalismo de Estado.

El debate, más allá de las diferencias de concepción y de posición política e ideológica implícitas, estimuló la reflexión sobre el método de análisis que había orientado las investigaciones realizadas en el instituto. Pronto se cuestionó la noción de desarrollo, subdesarrollo y dependencia y el empleo e interpretación de los datos y estimaciones convencionales de la economía clásica y neoclásica y, consecuentemente, se advirtió la conveniencia de abrir nuevas líneas de estudio sobre las políticas económicas y las alternativas de desarrollo en un país como el nuestro, sobre bases teóricas y

empíricas más firmes. Simultáneamente, en el instituto se empezaron a expresar —particularmente entre los investigadores jóvenes— nuevos y diferentes enfoques sobre éstos y otros temas que provocarían profundos cambios en la vida académica interna, acentuados por la renovación de la dirección.

La concepción de economía política que regía al instituto fue revisada y enriquecida a partir del estudio de la realidad concreta (1980-1990). Con el inicio de la década la atención se centraba en los problemas de la economía real: nueva crisis de los países desarrollados y cese del auge petrolero; devaluación del peso y crisis de la deuda; contracción del Estado en la economía; deterioro de las finanzas públicas; problemas alimentarios; del desarrollo regional y del sector externo, etc. Esto significaba un gran desafío porque colocaba a los investigadores frente a viejos y nuevos problemas que requerían incorporar distintas visiones para su estudio, en los que se reclamaba mayor rigor teórico en el análisis y mejor desarrollo metodológico en la demostración empírica así como búsqueda de alternativas viables frente a la crisis, contrarias a las políticas neoliberales y monetaristas de reajuste estructural impuestas a nuestro país por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Para hacer frente a estos desafíos e informar al público en general de nuestros análisis sobre las consecuencias de dichas políticas y las vías alternas de solución a la crisis, se creó la revista mensual de análisis de la coyuntura *Momento Económico* (1983) y se organizó un encuentro internacional sobre las consecuencias de la caída de los precios de los hidrocarburos en el mercado mundial que contó con la participación de distintos especialistas de la UNAM y Pemex, y la presencia de los representantes de tres países de la OPEP.

Se estableció el Seminario de economía agrícola del tercer mundo (1980) y el premio Ernest Feder (1985), que otorga el seminario en honor de su fundador, para impulsar la investigación económica de excelencia sobre cuestiones agrícolas y temas afines. Y en la tradición de los cursos de invierno ya referidos que el instituto organizaba, se fundó el Seminario de economía

mexicana (1983) que junto con el de teoría del desarrollo, serían los principales foros de discusión del IIEC internos y externos.

En este periodo, el Seminario de teoría del desarrollo organizó cuatro ciclos internacionales sobre capitalismo e imperialismo en América Latina, fases y crisis del capitalismo, salidas de la crisis y estrategias de desarrollo y el crac de 1987 y el futuro de la economía mundial. Para ellos, se contó con la participación, por primera vez, de académicos franceses y estadounidenses, además de latinoamericanos. Simultáneamente, se establecieron relaciones con organismos como la Asociación de Economistas del Tercer Mundo y la Asociación de Economistas de América Latina. Para adquirir mayor presencia fuera de la UNAM y estimular el debate de los asuntos económicos en el nivel nacional

apoyar la investigación se crearon los departamentos de cómputo y estadística, y de difusión, se reorganizaron los departamentos de ediciones y de promoción, intercambio y venta de publicaciones y se mejoraron y ampliaron los servicios de la biblioteca.

Consistente con los ajustes anteriores, la revista *Problemas del Desarrollo* se reorganizó e inició una nueva época (1987) en la que, por primera vez desde su fundación 18 años atrás cuando el director del instituto era el director de la revista, se nombró un director propio. El propósito era fortalecer su carácter de revista latinoamericana de economía con temas y análisis más precisos, de corto y largo plazo, sobre las condiciones de la crisis en cada país, sus similitudes y diferencias, para encontrar salidas de política económica a la misma, contribuir al debate teórico actual de

Sealtiel Alariste, Alfonso Pulido Isias, Mario Saavedra,
Aurora Arragoles, Mario Colín.

Luis Echeverría entre un grupo de economistas.



se creó el Premio Anual de Economía Maestro Jesús Silva Herzog (1983), dirigido inicialmente a especialistas externos al instituto (posteriormente se le incorporó la modalidad interna).

En la segunda mitad del periodo ahora estudiado, en un esfuerzo por fomentar nuevas líneas de investigación acordes con los avances de la propia disciplina y los cambios en la economía real, se reorganizaron los equipos de trabajo en diez áreas de investigación: Sector primario y economía agrícola; Economía mundial y América Latina; Desarrollo regional y urbano; Sectores productivos y clases sociales; Capital financiero y financiamiento para el desarrollo; Economía, historia y sociedad; Estado y economía en México; Economía de la energía y el petróleo; Ciencia y tecnología para el desarrollo, y Seminario de teoría del desarrollo. Para

la economía política y promover una mayor participación de los investigadores del instituto en sus páginas. Con ese fin y como parte del Premio Anual Maestro Silva Herzog, en 1989 se creó la modalidad que distingue al mejor artículo publicado en la revista por investigadores del instituto (en 1992 el premio se amplió a los autores externos al instituto).

El perfil de los investigadores y de las investigaciones que realizaba el instituto se reforzó en la década de los noventa. En 1990 la Universidad emprendió un profundo balance de sus actividades y resultados; se le denominó análisis de las fortalezas y debilidades. La estrategia para mejorar la calidad de la educación y la investigación atravesó por programas de apoyos a proyectos de investigación relevantes en todas las áreas del conocimiento que contribuyesen a la formación de

nuevos cuadros de investigación y docencia (PAPIIT y PAPIIME) y estímulos a la productividad académica (PRIDE). Estos programas se sumaron al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) creado en 1984 por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología con el mis-

Consecuentemente, el instituto se propuso cambiar dinámicas de trabajo que estaban frenando su desempeño. La primera propuesta de cambio se enderezó contra las inercias de la investigación: se atendió la re- calendarización de los trabajos de investigación, la



mo fin. Con los apoyos materiales llegaron nuevas normas de evaluación del personal académico y nuevos protocolos de investigación. El rigor cualitativo de las condiciones de apoyo redundaría en provecho del rigor científico.

selección de los temas a analizar, el estímulo al trabajo en equipo con resultados eficientes y de calidad y a prácticas docentes como apoyo a las tareas de formación de cuadros. La segunda se orientó hacia la formación y superación académica de los investigadores

del instituto (teníamos la proporción de doctores y maestros más baja del subsistema de humanidades). La tercera se dirigió a resolver el retraso en la edición de las publicaciones y la disminución de sus ventas e intercambio y el rezago en las adquisiciones para la biblioteca y archivo. Y la cuarta propuesta apuntó hacia la conveniencia de rediseñar y fortalecer la difusión de resultados de investigación en el ámbito internacional.

En el campo de la investigación las primeras acciones tomadas fueron identificar los temas más urgentes de abordar y emprender su estudio de manera colectiva con investigadores de fuera y de dentro del instituto: el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, el análisis crítico de los intentos de integración latinoamericana, el complejo geográfico, eco-

institucional de Investigaciones sobre el Campo en México) de la UNAM, con lo que se permitió fortalecer el trabajo interdisciplinario y colectivo y obtener recursos externos para la investigación. Entre 1994 y 1998, 11 proyectos estaban adscritos a estos programas.

Adicionalmente, la globalización de la economía, la caída del socialismo y la hegemonía absoluta de Estados Unidos en el ámbito mundial cuestionaron teorías y principios sobre los que los investigadores del instituto habían apoyado nuestros análisis y propuestas. La revisión de estas doctrinas y postulados condujo a desechar creencias y analizar las nuevas realidades con espíritu crítico y abierto a distintas posibilidades.

En breve, el Seminario de teoría del desarrollo se reorganizó (1990) y buscó explicar las rápidas transformaciones del mundo y sus consecuencias para los países

Antonio Carrillo Flores.

Carlos Abedrop Dávila.



nómico, social y político de la zona metropolitana de la ciudad de México, la eficacia y pertinencia de la política educativa frente a los requerimientos del desarrollo, el problema de la insuficiencia alimentaria, la desigualdad económica y social y el desarrollo científico y tecnológico. Además, se crearon tres nuevas áreas de investigación para actualizar la agenda del instituto: economía de los recursos naturales y el medio ambiente, análisis de la coyuntura y análisis de las estructuras económicas.

Posteriormente, se buscó incorporar un mayor número de proyectos de investigación a los diversos programas de apoyo (PAPIIT, Conacyt, PAPIIME) e interinstitucionales que fueron creados en 1996 y 1997 (Programa Universitario de Energía, de Estudios sobre la Ciudad, Universitario de Alimentos, Proyecto Inter-

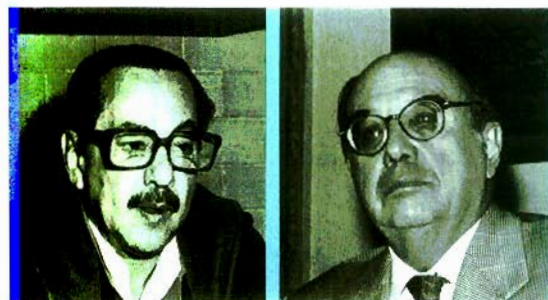
subdesarrollados. Entre 1991 y 1993, organizó tres seminarios internacionales —uno cada año— sobre: Los Estados Unidos y América Latina: teoría y realidad de la crisis y la globalización; Globalización y crisis, y Reestructuración de la economía mundial e integración: desafíos para América Latina, que dieron lugar a la publicación de cinco libros y a la puesta en marcha de un proyecto interinstitucional con otras dependencias universitarias.

La formación y superación académica de los investigadores del instituto se centró primero en la impartición de cursos de especialización y actualización y, después, en la obtención de posgrados. En 1992, se pusieron en marcha los primeros cursos sobre estructura económica (teoría de los precios, fundamentos de los enfoques macroeconómicos contemporáneos, teo-

rias del crecimiento, del comercio internacional y del desarrollo), capacitación metodológico-instrumental (matemáticas, teoría de grafos y econometría) y cursos complementarios (cómputo, estadísticas/econometrías, lectura de textos económicos en inglés). En 1998, ante el hecho de contar con sólo 15 doctores de un total de 118 académicos, se estableció un convenio con la Universidad Complutense de Madrid para la obtención del grado de doctor de los investigadores del instituto; participaron 14 investigadores.

Para apoyar la investigación se modernizaron los equipos de cómputo, se creó el Centro de documentación que incluye a la biblioteca, se fortaleció la relación con otras dependencias, públicas, privadas y universitarias, y se establecieron convenios de colaboración e intercambio nacionales e internacionales. Con la Fa-

En esta década, junto a la consolidación del trabajo en equipo, se elevó el número de graduados con maestría y doctorado, se establecieron relaciones con nuevos centros de economía y se aumentó la presencia del instituto dentro y fuera de la UNAM, como lo muestran sus seminarios, conferencias, asistencia a congresos y publicaciones. Se editan más de 200 nuevos títulos y las revistas *Problemas del Desarrollo* y *Momento Económico* están incluidas en el índice de revistas arbitradas del Conacyt, y para estimular la investigación económica se creó en 1996 el premio Maestro Ricardo Torres Gaitán, dirigido a estudiosos del interior de la república que colaboran con la revista *Problemas del Desarrollo*.



Fernando Carmona.
DGCS-Gaceta UNAM.

David Ibarra.
Foto: Francisco Cruz. DGCS-Gaceta UNAM.

cultad de Economía se acordó que los investigadores del instituto impartieran clases y que los estudiantes de posgrado se incorporaran a proyectos colectivos y otras actividades de investigación en el instituto. La novedad es el establecimiento de convenios con nuevos centros en países como la Red Eurolatinoamericana de Estudios sobre Desarrollo Económico Celso Furtado, con sede en el instituto y en el Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xapalapa, y con el Instituto de Ciencias Matemáticas y Economía Aplicada (ISMEA) de París. Con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Asociación de Facultades, Escuelas e Institutos de Economía de América Latina y el Caribe (AFELAL) y, además, se participa en la Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional (AMECIDER).

La investigación económica en el siglo XXI (2000-2009)

En natural sintonía con los cambios en la economía real, al inicio del siglo XXI se empezó a dibujar un nuevo concepto de desarrollo. Desde finales del siglo pasado y en el transcurso del presente, algunos países de Asia y Europa habían mostrado un dinamismo económico sobresaliente, que aunado a los efectos de la globalización y los sucesivos fracasos de las políticas neoliberales, despertaron en el medio académico un renovado interés por el tema del desarrollo. Analizar la experiencia de estos países resultaba imprescindible para construir nuestra propia vía de desarrollo; también obligaba a determinar cuáles de estas estrategias exitosas de desarrollo son tendencias eco-

nómicas de corto y largo plazo, cuáles son resultado de las transformaciones económicas de las últimas décadas y cuáles de las políticas económicas aplicadas.

Los problemas de México se revelan así de complejos: estabilidad macroeconómica necesaria para la planeación, carencia de crecimiento sostenido y ausencia de un proyecto integral de desarrollo económico. Los problemas del mundo no son menos complejos: transformaciones tecnológicas dispares; países en desarrollo, con crecimiento económico y mejoramiento de sus índices sociales, coexisten con regiones sumidas en la miseria; economías que exportan pero no crecen; economías que crecen pero no abaten la pobreza sino que la incrementan. Esta realidad de México y del mundo nos coloca como instituto ante un reto: re-

Segundo, se reforzó el trabajo en equipo con la creación de unidades de investigación y el desarrollo de nuevos proyectos entre unidades: economía mundial, industrial, del sector primario, urbana y regional, aplicada, del trabajo y la tecnología, fiscal y financiera, de la educación, la ciencia y la tecnología, del sector energético, política del desarrollo, historia económica, del medio ambiente, del conocimiento y desarrollo, y estudios hacendarios y del sector público. Includo el Departamento de análisis macroeconómico de coyuntura y prospectiva, cuyo propósito es la construcción de un modelo econométrico para la economía mexicana que permita comparar y confrontar sus resultados con los modelos elaborados por instituciones oficiales y privadas. En otras palabras, dentro del horizonte científico de la economía ahora coexis-

Gloria González.
DGCS-Gaceta UNAM.



formular las preguntas dentro de nuevos paradigmas científicos. El instituto tiene el perfil y la vocación para abordar estas interrogantes y las complejidades del mundo actual.

Los consecuentes ajustes en el instituto se han dado con el correr del inicio del nuevo siglo. Primero, se fortaleció la agenda de investigación con la inclusión de nuevos temas de estudio: economía del conocimiento y desarrollo, industria electrónica en México, política pública ambiental, modelo econométrico para la economía mexicana, elaboración de matrices de insumo producto, economía pública y recursos acuíferos, evaluación económica de los valores de calidad del agua, las reservas internacionales de petróleo, energía nuclear y desarrollo, repercusión de nuevas tecnologías en el trabajo.

ten distintas corrientes teóricas y concepciones metodológicas e instrumentales, no sólo de las ciencias sociales sino también de las ciencias naturales.

Tercero, se reorganizó el Seminario de teoría del desarrollo en su programa 2008-2009. Constituye un espacio permanente de discusión teórica y análisis aplicado al tema del desarrollo económico, de presentación y debate de proyectos de investigación de académicos del instituto que permitan la elaboración de propuestas. Se propone dar a conocer y debatir las experiencias exitosas de desarrollo y los aportes teóricos derivados de ellas, y organizar actividades nacionales e internacionales para difundir sus resultados.

Cuarto, se impulsó la formación de recursos humanos de personal especializado. En 2002 se inició un programa de diplomados presenciales y a distancia a

cargo del Centro de educación continua, dirigido a quienes son responsables de tomar decisiones en los sectores público y privado sobre temas de actualidad para la política económica y para la adquisición de conocimientos teóricos y habilidades técnicas. Algunos de los diplomados son: economía y gestión ambiental, turismo para el desarrollo sustentable, herramientas informáticas para el análisis económico y social. Al mismo tiempo, los investigadores del instituto participaron como tutores en los posgrados de economía, estudios latinoamericanos, ciencia política, geografía y ciencias de la administración.

Quinto, se crearon nuevas publicaciones. En 2004 la revista *Momento Económico* cedió su lugar a un proyecto colectivo más ambicioso: la publicación de la revista cuatrimestral *Economíaunam*, en coedición

res (32 en el Sistema Nacional de Investigadores) y 20 proyectos de investigación contaban con financiamiento externo.

Los resultados de estos ajustes están a la vista: entre 2002 y 2008 se han publicado cerca de 120 nuevos títulos y se han organizado un gran número de seminarios, talleres, conferencias, mesas redondas, presentaciones de libros y videoconferencias.

Como parte de estos cambios, en julio de 2001 se puso en marcha el Posgrado Único de Economía de la UNAM; este nuevo posgrado se originó en las maestrías en economía, ciencias económicas y economía financiera y en el doctorado en economía que ofrecía la UNAM en distintas dependencias como consecuencia de la descentralización de los estudios profesionales ocurrida en el último cuarto del siglo pasado. El Posgrado Único



Carlos Tello Macías, 1989.
DGCS-Gaceta UNAM.

Ángel Bassols.
Foto: Marco Mijares, 1990.
DGCS-Gaceta UNAM.

con la Facultad de Economía y las FES Acatlán y Aragón, cuyo propósito es dar seguimiento y analizar la política económica mexicana. En 2006 se creó la versión Cono Sur de la revista *Problemas del Desarrollo*, edición semestral, coeditada con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y cuya distribución abarca más de 18 países de América Latina, Canadá y Estados Unidos. En 2009, desapareció el *Boletín Electrónico Momento Económico*, creado en 1999, para dar paso a la publicación de *Dimensión Económica, Revista Digital*, especializada en la problemática económica actual de México y su entorno mundial.

Sexto, finalmente, se reforzó el perfil académico del instituto con la contratación de investigadores y técnicos en economía y la elevación del nivel académico de los investigadores. En 2008 había 43 docto-

res de Economía recoge lo mejor de la experiencia docente y de investigación económica y lo plasma en un programa integral y único de estudios de maestría y doctorado en economía, cuyo objetivo consiste en formar profesionistas, docentes e investigadores de alto nivel que cumplan con las condiciones de competencia científica, académica y profesional propias del siglo XXI según el campo de conocimiento elegido: economía de la tecnología, economía de los recursos naturales y desarrollo sustentable, economía del crecimiento y desarrollo, economía financiera, economía política, economía internacional, economía urbana y regional, historia económica y teoría económica.

El nuevo posgrado está inscrito en el padrón de excelencia académica del Conacyt y cuenta con la participación de la FE, las FES Acatlán y Aragón y el IIEC.

Las actividades del posgrado son coordinadas por un comité académico integrado por los directores de las entidades participantes, dos representantes de los tutores académicos de cada entidad, un representante de estudiantes de maestría y uno de doctorado y un coordinador nombrado por el rector de la UNAM.

Esta nueva propuesta ha buscado articular las distintas entidades académicas en el desarrollo de los programas de estudio de posgrado, ampliar la oferta docente al permitir que los estudiantes tomen cursos en más de una entidad (de dentro y fuera de la UNAM), elevar la formación académica de los estudiantes por medio de la figura de los cuerpos tutorales, tomar decisiones académicas y académico-administrativas en cuerpos colegiados, como los comités académicos, además de apoyar el desarrollo de los enfoques inter y multidisciplinarios, en consonancia con las potencialidades de la UNAM y acorde con las necesidades del país. Para el instituto esta propuesta tiende además a fortalecer el vínculo entre docencia e investigación que es parte de su razón de ser desde que el maestro Jesús Silva Herzog lo fundó.

Comentario final

La investigación económica en la UNAM ha transcurrido por varias etapas, en un principio nació ligada a la docencia, durante este tiempo cumplió ampliamente con las tareas encomendadas: asesorías, dirección de tesis, elaboración de programas de estudio, edición de publicaciones, organización de conferencias, seminarios. Posteriormente, cuando la investigación siguió un camino propio y creció, del libro de texto y del informe se pasó al estudio monográfico, al análisis de fondo y al libro sobre los temas de su tiempo, la especulación teórica en sí misma cedió su lugar al análisis concreto de la realidad concreta, aunque no faltaron la reflexión teórica e histórica. En el camino se han ido perfeccionando estos análisis y volviendo cada vez más complejos, resultado de la confrontación con los pares y con la realidad misma.

Si algo distingue a la investigación económica que se hace en la UNAM, en su calidad de universidad pública, es su compromiso con el desarrollo económico y social de México y con su espíritu crítico. Si un tema domina en la investigación que se hace en la Universidad, ése es México, con sus problemas y en su entorno mundial. Y es que ante las necesidades de nuestro país, los economistas de la UNAM no pueden ser indiferentes a su realidad. Si bien es cierto que los problemas concretos dominan las investigaciones económicas en la Universidad, también lo es que hubo un periodo durante el cual se buscó elaborar una teoría propia para explicar el atraso y el subdesarrollo. La experiencia fue muy rica, puso en el terreno de la discusión problemas relevantes, pero pasado el tiempo la realidad se encargó de mostrar que no hay teorías que expliquen todo. Entonces fue necesario abrirnos a nuevos campos y a nuevas perspectivas teóricas y metodológicas.

La investigación económica realizada en la UNAM ha contribuido a la identificación de los problemas más urgentes del país y ha propuesto soluciones tentativas, ha llamado la atención sobre las fallas y errores y ha debatido sobre el camino a seguir. En la última década, además, ha renovado sus vínculos con la docencia y la formación de cuadros al participar en el Posgrado Único de Economía y al poner en marcha un amplio programa de diplomados. Para que su labor sea completa —debemos reconocerlo y admitirlo— falta un mayor compromiso con los sectores productivos del país y con los organismos oficiales para en conjunto contribuir al mejoramiento de México. Es el reto a cumplir en este nuevo siglo.

Autores y colaboradores

Georgina Naufal Tuena (IIEC), “Historia de una profesión” y “La investigación económica en la UNAM”; Antonio Ibarra (FE) y Leonardo Lomeli (FE), “La profesión de economista en la UNAM, 1935-2009” (resultado parcial del proyecto PAPIIME-PI. 401709).

La información relativa a la FES Acatlán y a la FES Aragón proviene, respectivamente, de trabajos realizados por Enrique García Moisés (FES Acatlán) y por Helios Padilla Zazueta (FES Aragón).

por México

100 UNAM
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA
DE MÉXICO
1910-2010



Universidad Nacional Autónoma
de México

ISBN 978-607-02-1503-2



9 786070 215032